

PREFACIO

La Universidad Nacional Autónoma de México es mi *alma mater*; a ella debo mi formación y desarrollo, en ella he colocado mi esfuerzo, mi capacidad, mi trabajo. Espero que siga siendo la institución productora de significados nuevos, que den sentido a los cambios y direcciones a los acontecimientos nacionales.

A la Universidad he regresado después de un paréntesis profesional muy grato y enriquecedor en torno a la defensa de los derechos humanos, gracias a la invitación del doctor Jorge Carpizo a sumarme a la noble tarea en la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Participé con dedicación en esa naciente institución en el programa de salud y derechos humanos y en el trabajo a favor de las personas con alguna forma de discapacidad, así como los esfuerzos por preservar en todo momento los derechos humanos de las personas con VIH-SIDA. Ahí constaté nuevamente los enormes valores humanos de Jorge Carpizo. En ese mismo paréntesis profesional, al dejar la Comisión Nacional de Derechos Humanos, realice durante cinco años actividades médicas, de dirección, de administración y financieras en una institución médica privada de alto prestigio y tradición que le dieron a mi vida personal nuevos conocimientos y valoraciones sobre la condición humana —fue una agradable experiencia—.

Todo ello ha sido posible realizarlo con entusiasmo sin dejar nunca de lado mi especialidad, la neumología, formación profesional que llevé a cabo en un hospital pleno de humanismo —el Hospital General de México de la Secretaría de Salud— y en la Facultad de Medicina de la UNAM, mi querida Facultad.

El Hospital General de México, destacado, a través de los años, a pesar de las vicisitudes que la naturaleza le ha originado y por qué no decirlo, diversas administraciones también, es sin duda el hospital-escuela de gran peso y trascendencia académi-

ca. De esta institución han emergido otras como el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Doctor Salvador Zubirán", y el Instituto de Cardiología "Doctor Ignacio Chávez". Es cierto que la vida del hospital se refleja en diversos tonos claro oscuros desde su fundación, en 1905, por el doctor Eduardo Liceaga, pero no es menos cierto que en la actualidad puede llegar a ser, con el apoyo y compromiso de las autoridades, el hospital de excelencia de México.

El 10 de marzo de 1983, la H. Junta de Gobierno de la UNAM me honró al designarme director de la Facultad de Medicina a partir de un proyecto educativo, de investigación y de extensión universitaria, que tuvo como principal propósito responder a los requerimientos sociales —en particular, la salud de la población mexicana—.

Nuestro objetivo fundamental, en todo momento, fue proporcionar oportunidades de estudio y superación permanente a estudiantes y profesores, asimismo, conservar, mejorar y aumentar la infraestructura académica (ver anexo I).

Considerando que la Facultad de Medicina es parte de la Universidad, institución esencialmente educativa que fija su atención en el alumno, éste constituyó la principal motivación en la guía académica de las actividades.

En este personaje centramos la búsqueda de nuevas formas de relación para encontrar esa legítima aspiración de igualdad que implica compartir el conocimiento y emplaza a la búsqueda del conocimiento nuevo.

Fueron, en suma, ocho años extraordinarios, verdaderamente intensos cuyos productos serán evaluados en forma equitativa y veraz y permitirán identificar los determinantes de la calidad de cada una de las acciones.

Como ya mencioné al inicio, he regresado a la UNAM, a la Facultad de Medicina, gracias al apoyo del doctor Alejandro Cravioto y la autorización del H. Consejo Técnico. Mediante un acuerdo de colaboración con el Instituto de Investigaciones Jurídicas, hemos orientado nuestro esfuerzo en el Núcleo de Estudios Interdisciplinarios en Salud y Derecho gracias al generoso respaldo del doctor Diego Valadés.

A lo largo de estos años he sido invitado a impartir diversas conferencias sobre temas que se incluyen en este libro; otros ensayos fueron motivados por haber estado involucrado en la medicina clínica, la investigación clínica, la docencia y la administración de los servicios médicos y el desempeño de mi especialidad. De grandes maestros he aprendido, múltiples amigos me han recompensado y de mis alumnos cercanos me siento orgulloso, ellos me invitaron a escribir este libro. Lo intenté, no por tener ciertas dotes intelectuales, éticas o temperamentales, más bien no del todo desarrolladas las primeras, muy firmes las segundas y exacerbadas las últimas; pensé que había que pasar de la invención del deber no escrito que lo lleva a tener esa sensación tan acogedora cuando se ayuda intensamente al enfermo, a expresarlo por escrito en una forma interpretativa, la idea, la reflexión, en fin, en una sola palabra, la percepción de ser médico. No lo habría logrado sin el entusiasmo y amor de Laura.